

ASESINOS SERIALES ¿NACEN O SE HACEN?

CENTRO EDUCATIVO CRUZ AZUL

09 DE FEBRERO DE 2016

EDGAR JESUS MARTINEZ SERRANO

SANDY ANAHI TREJO MARTINEZ

ROCIO TORRES MARTINEZ

ACESOR: JEANETTE TRUJILLO ISLAS

Área ciencias sociales

Disciplina sociología

Tipo de investigación: Documental

Clave del proyecto: CIN2016A30085

Resumen:

Se denomina Asesinos en serie a las personas que matan por los menos en tres ocasiones con un intervalo entre cada asesinato.

El asesino serial es el resultado de la interacción entre las circunstancias y las tendencias innatas, y la psicopatía es una condición que se manifiesta a nivel de anomalía neurológica, por lo que el cerebro no es igual al de una persona normal.

Summary:

Serial Murderers called people who kill at least three times with an interval between each murder.

The serial murderer is the result of the interaction between the circumstances and innate tendencies and psychopathy is a condition that occurs at the level of neurological abnormality, so the brain is not the same as a normal person.

Introducción

ASESINOS SERIALES:

Se denomina Asesinos en serie a las personas que matan por los menos en tres ocasiones con un intervalo entre cada asesinato. Los crímenes cometidos son resultado de una compulsión, que puede tener sus orígenes en la juventud o en desajustes psicopatológicos del asesinato, contrariamente a aquellos que están motivados por ganancias monetarias (por ejemplo, asesinos a sueldo) o los que tienen motivaciones ideológicas o políticas (por ejemplo, terroristas, genocidas).

La mayoría de los asesinos en serie tiene antecedentes enfermizos. Se sabe que, frecuentemente, fueron víctimas de abuso durante su infancia, ya sea física, sexual o psicológicamente, toda vez que existe una correlación entre los abusos de su infancia y los abusos que cometen.

El elemento de la fantasía en el desarrollo de los asesinos en serie es extremadamente importante. A menudo fantasean acerca de asesinar durante su adolescencia y aun después de la adolescencia sueñan despiertos de manera compulsiva sobre dominación, sometimiento y asesinato, usualmente con elementos muy específicos de sus fantasías que después aparecen en sus crímenes reales. Otros disfrutaban leyendo historias del sadismo, llenos de violación, torturas y homicidio, en algunos casos estos rasgos no están presentes.

Justificación y sustento teórico

Hacemos este tipo de investigación para analizar si algunos asesinos deciden tomar estas actitudes porque sufrieron algún trastorno, trauma o un momento difícil sobre su infancia.

Analizaremos porque este tipo de circunstancias los llevan a matar, ya sea para encontrar una manera de placer, desahogo o alguna otra manera. Investigaremos este tipo de tema, para que las personas que lleguen a leer sepan identificar a uno y no corran el riesgo de ser alguna víctima de ellos.

Hipótesis o conjeturas

Aquellos psicópatas que se transforman en asesinos seriales, ¿Estaban indefectiblemente destinados a ser asesinos seriales? A nosotros nos llama la atención y deseamos conocer la mente de un asesino serial.

Objetivo general

Nuestro propósito es conocer por qué tomaban las actitudes de asesinos seriales, llegar a una conclusión donde podamos darnos cuenta de que si se nace siendo asesino o si la actitud se toma con el tiempo.

Objetivos específicos:

- Identificar rasgos característicos de un asesino serial
- Saber si nacen o se hacen siendo asesinos

Metodología de la investigación

Método documental:

Es necesario considerar que no todos los psicópatas son asesinos en serie, pero todos los asesinos en serie si son psicópatas, los siguientes puntos determinan a un asesino serial:

1. Fracaso para adoptarse a las normas sociales al respecto al comportamiento legal
2. Deshonestidad
3. Incapacidad para planear un futuro sano y estable
4. Agresividad
5. Despreocupación por su seguridad
6. Irresponsabilidad de sus actos
7. Falta de remordimiento

Fundamento teórico

FACTORES:

- Factor social: Maltrato infantil casi nunca será suficiente en la creación de un asesino en serie, pero siempre será importante. En su libro *Serial Killers*, Joel Norris nos dice que el maltrato infantil genera reacciones violentas, trastorna el desarrollo psicológico y hasta puede producir lesiones cerebrales... Al respecto escribe: «Los padres que abusan de sus hijos, tanto física como psicológicamente, inculcan en ellos una confianza casi instintiva en la violencia como primer recurso ante cualquier desafío. ».

Según criminólogos del F.B.I., cuando un niño sufre maltrato infantil, ve menoscabada su capacidad de empatía, no desarrolla su capacidad de confianza, seguridad y autonomía, experimenta un daño en su facultad para vincularse a otras personas, y se llena de fantasías de dominación, violencia y control.

Los psicólogos dicen que, cuando hay maltrato infantil por parte de uno o ambos progenitores, el maltratado sufre un menoscabo en su capacidad para confiar en el otro en general, pudiendo así refugiarse en el aislamiento y en fantasías violentas. Por ello en el libro *Homicidio sexual: patrones y motivos*, Robert Ressler y dos autores más afirman que, cuando un niño sufre maltrato infantil, ve menoscabada su capacidad de empatía, no desarrolla su capacidad de confianza, seguridad y autonomía, experimenta un daño en su facultad para vincularse a otras personas, y se llena de fantasías de dominación, violencia y control.

Naturalmente el hogar es la fuente más usual de maltrato infantil y adolescente, pero no la única. Están también las instituciones educativas, los orfanatos y los reformatorios, entre otras.

Ejemplos de asesinos que han sufrido maltrato infantil y/o adolescente son:

Carl Panzram: A Carl lo golpeaban sus hermanos mayores cuando era niño, y ya más grande, recibió numerosas palizas estando en el reformatorio.

Albert Fish: Este anciano torturó a varios niños y niñas, era un verdadero sádico, y también un gran masoquista (se clavaba agujas, se quemaba algodones en el ano, etc...). Ahora y si uno se pregunta de dónde le nacieron esas oscuras tendencias, Albert responde que de sus experiencias en un orfanato de Washington D.C., en el cual vio abusos y maltratos tan terribles que terminaron haciéndolo amar su propio sufrimiento, y el ajeno, particularmente el de seres inocentes como eran los niños del orfanato...

Relación con los padres

Generalmente es la madre la figura que más peso tiene en la construcción del asesino serial, en parte porque, en las biografías de los asesinos, es muy frecuente la figura del padre que se ausentó tempranamente (cuando el asesino era niño) o que nunca estuvo. Esta madre suele ser dominante, estricta, cruel, maltratadora; distante e indiferente; incestuosa, promiscua o sexualmente perturbadora y provocadora; de moral religiosa y represiva, o de un libertinaje amoral; alcohólica y drogadicta; etc. Mientras tanto, cuando el padre está presente y es fuente de daño y trastorno, lo es casi siempre bajo la figura del padre autoritario, violento, sádicamente disciplinario, y usualmente machista y alcohólico.

Según los psiquiatras, las siguientes situaciones son de gran riesgo en tanto potenciales generadoras de un futuro antisocial:

Padre o madre ausente (esto sucede en aproximadamente un 60% de los casos)

Padre y madre ausentes:

Desequilibrio disciplinario: un padre muy severo y una madre muy permisiva, o un padre muy permisivo y una madre muy severa. Casi siempre ocurre lo primero, y entonces el niño aprende a manipular (por culpa de la madre) y desarrolla odio hacia la autoridad en general (por culpa de la autoridad particular del padre).

Falta de vinculación con el bebé durante los primeros nueve meses, sobre todo de madre a hijo. Esto es enormemente perjudicial, ya que deja secuelas a nivel neurológico...

Padres hipócritas que en público manifiestan una imagen de unión y armonía familiar, pero en privado humillan y menosprecian al hijo

La madre

Generalmente, en las biografías de los asesinos seriales, la figura materna (sea madre biológica o madre adoptiva) tiene un mayor peso en la construcción de la motivación criminal. Puede aparecer así bajo distintas formas, pudiendo a veces manifestarse varias de estas formas en una sola madre.

El padre

Generalmente, en las vidas de los asesinos seriales ocurre una de estas dos cosas: o bien la figura paterna está marcada por la ausencia, o bien por una presencia opresiva, autoritaria, rígida, violenta y desprovista de afecto.

El rechazo

El rechazo ha jugado un rol importante en la vida de casi todo asesino serial; venga éste de los padres, de los pares de la institución educativa, del sexo contrario, etc.

En el imaginario social tiene bastante presencia la imagen del rechazado como un individuo de baja autoestima y poca predisposición a la violencia: pero la realidad, en lo que respecta al segundo punto, puede ser totalmente diferente. Así, la psicóloga Karen Bierman de la Universidad de Pensilvania, señala que los chicos que sufren rechazo muestran uno o más de estos patrones de conducta:

- Bajos niveles de comportamientos prosociales, como turnarse o compartir.
- Elevados niveles de comportamientos agresivos o disruptivos.
- Elevados niveles de comportamientos desatentos, inmaduros, o impulsivos.

- Elevados niveles de ansiedad social.

En el primer caso, el del padre ausente, nos encontramos con asesinos que nunca conocieron a su padre (Pedro Alonso López, por ej.), que su padre abandonó el hogar cuando eran niños o adolescentes, o que su padre se caracterizó por ser una figura distante y de poca presencia (Yoo Young-Chul). Para Ronald y Jacqueline Ángel, investigadores de la Universidad de Texas, “El niño que crece sin padre presenta un riesgo mayor de enfermedad mental, de tener dificultades para controlar sus impulsos, de ser más vulnerable a la presión de sus pares y de tener problemas con la ley.” Complementariamente, las interpretaciones de diversos estudios estadísticos muestran (en cifras aproximadas) que, cuando un chico ha crecido sin padre: es 5 veces más propenso a cometer suicidio, 32 veces más propenso a huir de casa, 20 veces más propenso a tener desordenes conductuales, 14 veces más propenso a realizar actos de precocidad y abuso sexual, 9 veces más propenso a dejar los estudios, 10 veces más propenso a abusar de drogas y otras sustancias, y 20 veces más propenso a terminar en prisión...

En el segundo caso, el del padre violento y controlador, las consecuencias son terriblemente nefastas. Así, el desarrollo social y emocional se alteran, y el sujeto usualmente se aísla y prácticamente siempre se vuelve más agresivo, desconfiado y manipulador. De ese modo, el padre autoritario y violento enseña que la violencia es un recurso idóneo para conseguir lo que se desea; y, paralelamente, puede engendrar en el hijo un sentimiento de impotencia que, en los asesinos seriales, ha sido la raíz de esas fantasías de control-poder que culminan en atroces actos de asesinato y tortura. Además de eso, a nivel del desarrollo moral la figura del padre autoritario y violento es contraproducente; ya que, en lugar de conducir a una interiorización de los códigos morales, conduce a un respeto del mismo en función de la conveniencia, de modo que el sujeto tiende a frenar sus malas acciones solo para evitar las consecuencias. Pero lo peor viene cuando el sujeto desarrolla un odio hacia la autoridad y un rechazo tajante de los códigos sociales-morales que ésta representa, pues es entonces cuando el comportamiento antisocial puede surgir, sobre todo si se trata de un psicópata, ya que éste carece de los niveles de miedo que una persona normal

tiene con respecto a las posibles consecuencias negativas de sus actos. Parte de lo anterior deja entrever el hecho de que, un padre violento y controlador, casi siempre origina un hijo manipulador y mentiroso; puesto que, además de aprender a controlar mediante la violencia, el hijo aprende a evitarse problemas mintiendo, ya que la mentira le fue útil para evitar ser castigado y así, en un futuro, podrá usarla no solo para evitarse males sino para conseguir la confianza y la aprobación de los demás fingiendo ser algo que no es, tal y como hicieron John Wayne Gacy y el llamado “Candy Man”... Finalmente, cabe mencionar que entre todas esas secuelas nocivas la peor es el odio, ya que éste refuerza la tendencia del individuo a justificar las malas acciones que comete inspirado en su odio; y es que, como escribió el psicólogo Alejandro Londoño Valencia: «Quien odia, se considera a sí mismo como una víctima de otro sujeto que es considerado como la encarnación misma del demonio y, por ende, encuentra la justificación perfecta para mantener el odio y para emplear la agresión como mecanismo para defenderse de quien origina sus desgracias.». Visto a la luz de esa cita el problema parecería no ser tan grave, pero el odio suele desplazarse hacia otros individuos que, de un modo abstracto o imaginario, se asocian a quien originalmente lo motivó o, peor aún, simplemente ofrecen la posibilidad de desahogarlo...

Muchos asesinos tuvieron padres brutales. Por ejemplo, DeSalvo tenía un padre que traía prostitutas a casa y que golpeaba brutalmente a él y a su madre, llegándole a romper dedo por dedo a ella, y llegándole a causar a él un daño permanente tras darle con un tubo metálico en la espalda...

Los ejemplos de asesinos seriales con padres violentos y controladores son muchos, y entre esos están John Gacy (John Wayne Gacy) y Albert DeSalvo. El primero tenía un padre que, entre otras cosas, le decía frecuentemente “marica” y “fracasado”, que golpeaba a su madre, bebía en exceso y hasta llegó a matarle de un tiro a su perrito solo para castigarlo. Por su parte, De Salvo tenía un padre que traía prostitutas a casa y que golpeaba brutalmente a él y a su madre, llegándole a romper dedo por dedo a ella, y llegándole a causar a él un daño permanente tras darle con un tubo metálico en la espalda...

La adopción

La adopción representa necesariamente la ausencia de los padres biológicos, pero no la ausencia de una figura materna y de una figura paterna en tanto personajes del desarrollo psicológico caracterizados no por un vínculo genético sino por un tipo de vínculo relacional asociado a un rol particular. Pese a eso, la adopción puede generar crisis de identidad que, si bien casi nunca desempeñan un papel crucial en la motivación del asesino, en ciertos casos sí lo pueden hacer, tal y como pasó con David Berkowitz y Ted Bundy. En el caso del primero, Berkowitz era un individuo que había sufrido el rechazo social, sobre todo el de las mujeres... Así, cuando a sus 14 años perdió (porque murió) a su madre adoptiva, el resentimiento que tenía hacia su madre biológica creció, ya que ésta lo había rechazado y dado en adopción; y esto, como es de esperarse, se tradujo en un aumento de aquella misoginia que latía en el interior de sus crímenes (él mataba a parejas que estaban juntas en sus autos, como si envidiase al hombre y odiase a la mujer). En cuanto a Ted Bundy, vemos que éste, tras enterarse a los 13 años de que era adoptado, comenzó a sufrir un trastorno en su desarrollo emocional; y esto, desde luego, fue fundamental en su encaminamiento hacia el crimen.

El rechazo

El rechazo ha jugado un rol importante en la vida de casi todo asesino serial; venga éste de los padres, de los pares de la institución educativa, del sexo contrario, etc.

Como-surge-un-asesino-rechazo

La experiencia de ser rechazado (por los padres, los compañeros de escuela, las chicas, etc) ha jugado un rol importante en la vida de casi todo asesino serial. Estudios científicos señalan que los chicos que sufren rechazo social tienden a ser más agresivos, menos sociables, más impulsivos y ansiosos. Pero lo peor viene cuando surge el odio, tal y como le sucedió a Henry Lee Lucas, a Edmund Kemper y a otros.

En el imaginario social tiene bastante presencia la imagen del rechazado como un individuo de baja autoestima y poca predisposición a la violencia: pero la realidad, en lo que respecta al segundo punto, puede ser totalmente diferente.

Así, la psicóloga Karen Bierman de la Universidad de Pensilvania, señala que los chicos que sufren rechazo muestran uno o más de estos patrones de conducta:

- Bajos niveles de comportamientos pro sociales, como turnarse o compartir.
- Elevados niveles de comportamientos agresivos o disruptivos.
- Elevados niveles de comportamientos desatentos, inmaduros, o impulsivos.
- Elevados niveles de ansiedad social.

Y es que el rechazo no solo puede ser interiorizado y manifestado en forma de auto-rechazo, sino que puede volverse contra su fuente, intensificado y amenazador en su nuevo ropaje: el odio. Lo dicho se vio en el asesino serial Henry Lee Lucas, a quien rechazaban y ridiculizaban por su ojo de cristal, pero eso, según confesó el propio Henry, acabó por hacerlo odiar a todo el mundo... Otro caso, relacionado con el rechazo sufrido por parte del sexo opuesto, es el de Ed Kemper, asesino que mataba a chicas de la clase media y media-alta. Según Ed Kemper, con esto pretendía “golpear a la burguesía”, pero además la ira contra las chicas de la alta sociedad (y hasta cierto punto contra las mujeres en general) estaba detrás de eso, puesto que, en sus visitas a la universidad, Kemper era ignorado e incluso una vez le dijeron que esas chicas eran “demasiado” para él, lo cual naturalmente lastimó su orgullo y, años después, le hizo confesar lo siguiente con respecto a la importancia que tenía en sus crímenes el rechazo que él sentía por parte de las mujeres: “Cuando estaban vivas, las sabía distantes, sin ninguna comunicación conmigo, y yo intentaba establecer una relación” Y es que, y esto hay que recordarlo, Kemper sentía placer sexual al decapitar a sus víctimas femeninas y mirar sus cabezas como “trofeos”.

.

❖ FACTOR PSICOLOGICO

TRASTORNO ANTISOCIAL:

Su pauta de conducta es gravemente irresponsable

Sus pensamientos están dirigidos por la forma en la que pueden conseguir sus objetivos inmediatos.

El principal objetivo de su vida es evitar ser controlado por los demás, se resisten a cooperar. Y esperan de los demás una inmediata sumisión. Necesitan verse a sí mismos como fuertes e independientes en un mundo hostil (“si no soy el agresor, puedo ser la víctima”).

Se caracterizan por tener pocas habilidades interpersonales y escasas habilidades sociales ya que actúan de forma inapropiada pudiendo hacerlo de otra forma, por ejemplo, roban el coche de su padre cuando podían habérselo pedido. Sin embargo, otros tienen unas excepcionales habilidades sociales que usan para manipular y engañar a los demás.

No se pueden poner en la piel del otro, no contemplan una visión del mundo que no sea la suya propia. La creencia subyacente de que siempre tiene la razón hace improbable que se cuestione sus acciones.

Son personas que discuten con facilidad, se resisten a cooperar y provocan peleas

La persona antisocial se ve a sí misma como inteligente, persistente pero obligado por las circunstancias.

Ve las dificultades que tienen con los demás como independientes de su conducta, por eso se creen víctimas de sistemas hostiles, injustos y prejuiciosos.

Incluso las tareas de la vida diaria pueden suponer graves problemas a estas personas, por ejemplo, ir a trabajar supone enfrentarse a muchas frustraciones que la persona antisocial no está dispuesta a tolerar. Perciben muchas situaciones como humillantes.

Les cuesta perseguir un objetivo que no le ofrezca gratificaciones inmediatas. No planean su vida en función de objetivos a largo plazo que sean capaces de dirigir su momento actual, por el contrario, en función de lo que puede ofrecerles satisfacción de una forma inmediata sin pensar en las consecuencias. Así no puede evaluar los daños que ocasionan en los demás con sus conductas o en ellos mismos.

Es por ello, por lo que no toleran el aburrimiento, si no hay futuro, es difícil tolerar una situación presente vacía de estimulación. Es fácil entender en este contexto el uso de las drogas como dispensadoras de momentos presentes de placer.

Utilizan la ira y el enfado para controlar a los demás. Les gusta ofrecer una imagen peligrosa y agresiva para que les respeten y dar la sensación de que son personas a las que hay que tomarse en serio

Poseen una alta necesidad de activación que le lleva a muchas conductas impulsivas que pueden poner en riesgo su salud (por ejemplo, las drogas), y las de los demás.

Se sienten libres de hacer lo que quieren cuando ellos lo deseen con la única limitación de las normas policiales o del miedo a la venganza y castigo que puede venir de sus adversarios. A veces estos controles tampoco son suficientes. Esto no quiere decir que todos los antisociales sean delincuentes, aunque la probabilidad de delinquir sea mayor en este tipo de personalidades que en otras.

Su deseo es liberarse de todas las limitaciones incluyendo las relaciones personales, las responsabilidades y las rutinas. Lo que otros pueden denominar falta de responsabilidad para la persona antisocial es signo de libertad y autonomía

Su ausencia de remordimiento la justifican con su pasado, donde nadie tuvo consideración de ellos y por tanto ahora él no tiene porqué tenerla con los demás. Si sintiesen culpa esto les haría ser débiles y fácilmente controlados por los demás.

Considera que los demás están ahí para dañarle y explotarle, así que no puede confiar en nadie. La confianza es signo de ingenuidad

➤ Trastorno obsesivo compulsivo:

El trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) es un tipo de trastorno de ansiedad. Las personas con TOC, tienen pensamientos repetidos y angustiantes denominados obsesiones. Con el fin de intentar controlar estas obsesiones, las personas con TOC sienten una necesidad imperiosa de realizar rituales o comportamientos, llamados compulsiones.

Algunos ejemplos de obsesiones son el miedo a los gérmenes o el miedo a lastimarse. Entre las compulsiones se incluye lavarse las manos, contar, revisar una y otra vez las cosas o limpiar. Esos ritos y pensamientos interfieren en sus vidas diarias.

Los investigadores piensan que tal vez los circuitos cerebrales no funcionen adecuadamente en las personas con TOC. Esta condición tiene una tendencia familiar. Con frecuencia, los síntomas comienzan en la infancia o la adolescencia. Los tratamientos incluyen terapia, medicamentos o una combinación de ambos. Un tipo de terapia llamada terapia de comportamiento es especialmente útil para tratar esta condición.

PSICOPATIA.

No se puede entender a los psicópatas en términos de retroceso o de desarrollo antisocial. Son simplemente individuos depravados moralmente que representan a los "monstruos" en nuestra sociedad. Son depredadores infernales e imposibles de tratar en quienes la violencia es planeada, decidida y carente de emociones. Esta violencia continúa hasta que alcanza un tope alrededor de los 50 años, y luego disminuye.

Su falta de emociones refleja un estado de desprendimiento, de audacia y posiblemente disociado, revelando un sistema nervioso autonómico bajo y una carencia de ansiedad. Es difícil decir qué es lo que los motiva - posiblemente el control y la dominación - dado que la historia de sus vidas no demostrará generalmente ningún lazo de muchos años con otros ni mucha rima en su razón (excepto el planeamiento de la violencia).

Tienden a operar con una grandiosa conducta, una actitud pretenciosa, un apetito insaciable, y una tendencia hacia el sadismo. Su falta de temor es probablemente la característica prototípica (de base) (la hipótesis del poco miedo). Es útil pensar en ellos como si fueran vehículos de alta velocidad con frenos defectuosos.

Ciertos desórdenes orgánicos (del cerebro) y desequilibrios hormonales imitan el estado de ánimo de un psicópata.

Hay cuatro (4) subtipos diferentes de psicópatas. La distinción más antigua entre los tipos primario y secundario fue realizada por Cleckley en 1941.

Los PSICÓPATAS PRIMARIOS no responden al castigo, a la aprehensión, a la tensión ni a la desaprobación. Parecen ser capaces de inhibir sus impulsos antisociales casi todo el tiempo, no debido a la conciencia, sino porque eso satisface su propósito en ese momento. Las palabras no parecieran tener el mismo significado para ellos que el que tienen para nosotros. En realidad, no se sabe si llegan a comprender el significado de sus propias palabras, una condición que Cleckley llamó "afasia semántica." No siguen ningún proyecto de vida, y parece como si fueran incapaces de experimentar cualquier tipo de emoción genuina.

Los PSICÓPATAS SECUNDARIOS son arriesgados, pero son individuos también más proclives a reaccionar frente a situaciones de estrés, guerreros, y propensos a la culpabilidad. Se exponen a más estrés que la persona promedio, pero son tan vulnerables al estrés como la persona promedio. (Esto sugiere que no son "completamente psicopáticos." Puede ser debido a variaciones genéticas distintivas).

Son gente audaz, aventurera y poco convencional que comenzó a establecer sus propias reglas de juego a temprana edad. Son conducidos fuertemente por un deseo de escapar o de evitar dolor, pero también son incapaces de resistir a la tentación. A medida que su ansiedad aumenta hacia un cierto objeto prohibido, su atracción hacia ella también se incrementa. Viven sus vidas dejándose llevar por el aliciente de la tentación. Tanto los psicópatas primarios como los secundarios están subdivididos en:

Los PSICÓPATAS DESCONTROLADOS: son la clase de psicópatas que parecen enfadarse o enloquecerse más fácilmente y más a menudo que otros subtipos. Su frenesí se asemejará a un ataque de epilepsia. Por lo general son también hombres con impulsos sexuales increíblemente fuertes, capaces de hazañas asombrosas con su energía sexual, y aparentemente obsesionados por impulsos sexuales durante la gran parte de su vida que pasan despiertos. También parecerían estar caracterizados por ansias muy fuertes, como en la drogadicción, la cleptomanía, la pedofilia, cualquier tipo de indulgencia ilícita o ilegal. Les gusta la endorfina "alta" o "acelerada" del entusiasmo y de la toma de riesgos. El violador y asesino en serie conocido como el Estrangulador de Boston era un psicópata de este tipo.

Los PSICÓPATAS CARISMÁTICOS: son mentirosos encantadores y atractivos. Por lo general están dotados de uno u otro talento, y lo utilizan a su favor para manipular a otros. Son generalmente compradores, y poseen una capacidad casi demoníaca de persuadir a otros para que abandonen todo lo que poseen, incluso hasta sus vidas. Los líderes de sectas o de cultos religiosos, por ejemplo, podrían ser psicópatas si conducen a sus seguidores a causar su propia muerte. Este subtipo llega a menudo a creerse sus propias ficciones. Son irresistibles.

Los sociópatas han existido siempre en formas diversas y en distinto grado. Se los ha conocido bajo diferentes nombres. Se los ha estudiado utilizando varias técnicas, y a través de los años se han encontrado varias causas a su enfermedad. Pero una cosa nunca varía: todos los sociópatas poseen tres características en común: son individuos muy egocéntricos, sin empatía hacia

los demás, e incapaces de sentir remordimiento o culpa. [El Sociópata – (The Sociopath) Rebecca Horton (Abril 1999)]

A pesar de que el psicópata tiene gustos y preferencias, y afición por los placeres que la compañía humana puede traer, el análisis demuestra que es totalmente egocéntrico, y que valora a los otros solamente porque aumentan su propio placer o mejoran su estatus. Mientras que él no brinda ningún amor verdadero, es absolutamente capaz de inspirar amor a veces hasta fanático en los demás.

Es por lo general superficialmente encantador y da muy seguido una impresión llamativa de poseer las cualidades humanas más nobles. Se hace de amigos fácilmente, y es muy manipulador, con su habilidad de palabras para salirse con la suya de cualquier apuro. A muchos psicópatas les encanta ser admirados y se regodean cuando los demás los adulan.

La carencia de amor trae también aparejada la carencia de empatía. El psicópata es incapaz de sentir lástima por otros en situaciones desafortunadas o de ponerse en el lugar de otra persona, sin importar que haya lastimado o no a esta última.

Resultados Obtenidos

Gracias a nuestro proyecto y toda la investigación, logramos conocer la mayoría de las actitudes de los asesinos seriales y trataremos de ayudarles a aceptarse con esa actitud de asesino y a las personas más que nada para cuidarse y evitar que algún conocido o ellos mismos se conviertan en uno.

Conclusiones

El homicidio serial es un delito que requieren del control social formal, para evitar reincidencia de un comportamiento que parece inmodificable e imparable, pero sería muy interesante se estableciera una política de prevención ya que la detección temprana permitiría la implantación de un control eficaz y económico y cumpliría la misión de neutralizar de las conductas asesinas; aunque es posible que los potenciales asesinos continúen encubiertamente con sus motivaciones y fantasías antisociales, pero lo que la sociedad puede exigirles es solamente la evitación de consumación de los actos para hacer perecer a otros, quedaría por establecer cuál es el límite para la psicología y la intervención social entre la fantasía.

Bibliografía

- ❖ Garrido Genovés, Vicente. Pedagogía de la delincuencia juvenil. Ediciones CEAC .Primera edición enero 1990
- ❖ Burkhalter Chmelir, Sandra (2003), «Serial Killers», en Robert Kastenbaum, Macmillan Encyclopedia of Death and Dying, 2, New York, New York: Macmillan Reference USA/Thomson/Gale, pp.

- ❖ Douglas, John and Olshaker, Mark. Journey into Darkness. Pocket Books, 1997. ISBN 0-671-00394-1